

La P. n.º 14

COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTÉS CON PANFILO DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos V. Barba.</i>	*** Don Juan, Galan.	*** Inés, Craciosa.
<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	*** El Arzobispo de Toledo.	*** Un Alcalde.
<i>Hernan Cortés, Galan.</i>	*** Fr. Pedro de Soto.	*** Unos Páges.
<i>Martin Cortés, su hijo.</i>	*** Zarambeque, Gracioso.	*** Unos Pobres.
<i>Panfilo de Narvaez, Galan.</i>	*** Doña Juana, Dama.	*** Una Sombra.
<i>Rui-Gomez de Silva, Galan.</i>	*** Doña Isabel, Dama.	*** Acompañamiento.

*2.º Acto
Robins
y acom
pte
42*



JORNADA PRIMERA.

Tocán cajas y clarines, y salen por el Patio á caballo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro con un Palio, y dos á caballo acompañándole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobispo y acompañamiento; y baxando por la escalera irá á tener el estribo al Emperador.

Rey. **P**ues en mí servirte es ley, á mostrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ser hijo, no lo consiente el ser Rey.
Rey. Honra de tu amor es dar

á mis reverentes lazos, para ascender á tus brazos, los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Felipe el Segundo, á mi pecho solamente.
Rey. Para que en él se sustente el mayor poder del mundo.
Suben al Teatro.
Arzob. Vuestra Magestad, señor, felice llegue á Toledo.
Rey. Cardenal, con veros, puedo hacer mi dicha mayor.
Arzob. Ya Toledo es la Imperial,

A pues

Tea 1-136-11c

pues tanto César hospeda.
 Rey. Ya no hay ventura que exceda
 fortuna tan singular.

Venis bueno, gran señor?

Emp. Bueno, sí bien fatigado.

Rey. Cómo la salva ha cesado?

Dent. *voeer.* Viva nuestro Emperador,
 viva. *Caxas y clarines.*

Da Sale Don Juan de Camino.

Juan. Gran señor, tus pies
 merezca mi amor besar,
 pues acabo de llegar
 ahora con Hernan Cortés.

Emp. Hernan Cortés? qué decís?

Rey. Hernan Cortés en España?

Arzob. Hernan Cortés? dicha extraña!

Juan. Es, gran señor, lo que oís:
 con él vengo, y he logrado
 adelantar rato breve
 la noticia, á que me mueve
 haber sido su criado.

Rey. Hombre, pídemme mercedes
 por la nueva que me das.

Emp. En obligacion estás,
 y bien pagársela puedes.

Rey. Que á Cadiz habia llegado
 supe, y sé vuestro valor,

Don Juan. Juan. Honrais, gran señor,
 al dueño, honrando al criado. *Caxas.*

Arzob. O aquel rumor nos engaña,
 ó en honor de Cortés suena.

Emp. Apláudale en hora buena,
 que bien se lo debe España.

Salgámoste á recibir,
 aunque lo estorben las leyes,
 que quien venció tantos Reyes
 con Reyes ha de venir.

Tocan caxas y clarines, y sale Hernan

Cortés Galan, de camino.

Da Cortés. A echar á tus plantas lazos
 llega un Vasallo rendido. *Arrodillase.*

Emp. A quien mas que Rey ha sido,
 qué Rey le niega los brazos?
 Levantad, Cortés, del suelo,
 que el ^{en}suelo no ha de estar
 quien de un vuelo hizo llegar
 tantas almas hasta el Cielo.

Cortés. Humilde á esos pies me hallo;

no favorezcáis sin ley,
 que los favores de un Rey
 desvanecen al Vasallo.

Y á vos, Felipe Segundo,
 rama de tal tronco, hoy,
 como otro Licurgo, os doy
 las leyes de un Nuevo Mundo.

Rey. Eres mejor Octaviano,
 y en Católico interés,
 la mano de Dios, Cortés,
 pues Dios venció por tu mano.

Arzob. Sois Moysés, que el Mar abrió
 por donde gentes ningunas;
 y Héreules, que las Colunas
 al Nuevo Mundo pasó.

Emp. La tierra te da renombres,
 siendo tú quien solo armado
 prendisteis á un Rey, guardado
 de quatrocientos mil hombres.
 Cubrios, Cortés. *Siéntanse los Reyes.*

Cortés. No es justo,
 entre tanta Magestad,
 que se cubra mi humildad.

Emp. Mas magestad es mi gusto:
 y pues estoy impaciente,
 por oír de vuestra gloria
 algo, contad vuestra historia.

Cortés. Escuchadme atentamente.
 Yo soy, en quanto á mi sangre,
 hijo de Padres Hidalgos; *Cúbrese.*
 porque mi linage antiguo
 tuvo valor Asturiano,
 Martin Cortés de Monroy
 y Catalina Pizarro,
 vecinos de Medellín,
 fueron los que me engendraron.
 Nunca, aunque pobre me ví,
 me inclinaba á oficios baxos,
 que en ser pobre imaginaba
 tener el lustre mas alto.

Soñaba yo, quando niño,
 que andaba en Imperios varios:
 que conquistaba mil Reynos,
 pero eran Reynos soñados.
 Mis juegos eran Banderas,
 Lanzas, Espadas, Caballos;
 de tal forma, que hubo dias,
 que formando de muchachos

un escadron, si faltaban
 Militares aparatos,
 las cortinas y las varas
 sacaba de casa, dando
 en que entender á mis padres,
 y en que admirar los extraños.
 Mucho tiempo estuve enfermo,
 pero despues quedé sano,
 por la devocion que tengo
 á Pedro el Apóstol Santo.
 Fui Estudiante en Salamanca,
 aunque fueron pocos años;
 que quiso en letras mi padre
 dexarme esté Mayorazgo.
 Mas como desde mi infancia
 me estaba el pecho avisando,
 que le basta poco estudio
 á quien no ha de ser Letrado,
 y tomé de ellas lo preciso,
 para responder acaso;
 que nunca suelo hablar mas
 de lo que es muy necesario.
 Dexé en corta edad mi casa,
 y de Palas inspirado,
 á Italia pasé sin sueldo,
 á fuer de Español bizarro,
 siguiendo los Estandartes
 del Católico Fernando.
 Al Gran Capitan serví,
 quando en Gaeta y Taranto,
 con García de Paredes,
 escaló los Muros altos:
 dos Maestros fueron buenos,
 mal Dicipulo sacaron,
 sino es que fuí bueno, en ser
 de los primeros que ufanos
 coronaron las murallas,
 á pesar de los balazos.
 Era un Cabo de gran brio,
 General de los contrarios,
 y por sentir que alabasen
 mis alientos temerarios,
 me desafió una tarde,
 y muerte le dí en el Campo.
 Más como en cosas de Guerra,
 se ha de dar el premio á tantos,
 y es la esperanza penosa,
 siendo los premios tan largos.

quise probar mi fortuna,
 y con Nicolás de Obando,
 Gobernador de la Habana,
 pasé por su Secretario;
 que en cosas de dar fe, puede
 exercerse un hombre honrado.
 Estuve en Unicaguay,
 y en las Islas de Guanajos,
 donde por favor me dieron
 el Título de Eseribano;
 que por allá tales plumas
 tienen un vuelo muy alto.
 Reñí con Diego Velazquez,
 cuyo aliento y cuyo brazo
 era de los mas temidos,
 ya por valiente, ó ya acaso
 por ser General, que allá
 se llama de los Alzados;
 y es lo que España conoce
 por Juez de los Hijos Dalgo.
 Prendióme en fin una noche,
 y en ella, sin embarazo,
 como si fuera de cera,
 quebré llaves y candados,
 que como tuve razon,
 y él anduvo muy tirano,
 fué la razon Abestruz,
 que deshizo hierro y marmol.
 Herí dos guardas, de algunos
 que mi salida estorbaron,
 y los demas fueron, como
 iba mi suerte, rodando.
 Seguido de otros llegué
 á guarecerme de un Barco,
 pensando yo hallar amigos,
 mas fueron amigos falsos,
 porque quisieron matarme;
 y con el tronco de un arbol
 quité la vida á uno de ellos,
 y salí á tierra nadando,
 donde avisados y fieros
 los Ministros y Criados
 de Diego Velazquez, todos
 atrevidos me buscaron.
 Defendime en una Torre
 de la Iglesia de San Pablo;
 donde cercado por hambre,
 me declaran el asalto.

El Pleyto de Hernan Cortés

4
Subí á la Torre, y furioso
deshaciendo el Campanario,
quise que mi muerte, en fin,
se celebrase con cantos.
Descalabré á muchos; pero
viéndome imposibilitado
de sustento, abrí la puerta
con la defensa de un palo,
y con él (no sé si fué
mucho descuido ó espanto)
no hubo entre tantos alguno
que me impidiese los pasos.
Estuve oculto unos días,
donde de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
pazes, dándole la mano
á una Dama, que fué toda
la causa de aquestos bandos.
Murió presto, y lo sentí,
aunque heredé bien fletado
un Navío, entre otras cosas:
en él descubrí á Tabasco,
y á costas de sus fronteras
fui Cosario de Cosarios,
con tanta fortuna, que
de breve tiempo en espacio,
de tesoros volví lleno,
volví de lauros cargado.
En Cuba despues, dispuesto
á descubrir el extraño
ámbito de tierra oculto,
formé una Armada, y fui el Cabo.
Once Navíos llevabay
cinco Yeguas, diez Caballos,
diez Tirros, tres Falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros, trece
Escopeteros, y quanto
para estos solo el arte
Militar trae necesario.
Fui á pasar á Cozumel;
rindióse luego á mi brazo,
puse sitio á Pontonchan:
circunstancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleste con lo largo.
Conquisté las fuertes Islas
de Campeche y de Tabasco:

llegué al Puerto de Colúa,
tomé posesion de tanto
adquirido en nombre vuestro.
Solo, Inviéctísimo Carlos,
fundé aquí la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puse Cabildo, Tenientes,
hice Alcaldes Ordinarios.
Pasé á Tlascala, y ganéla;
entré en México triunfando,
donde el fuerte Morezuma
me aposentó en su Palacio.
Era Emperador del Reyno,
siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servian,
y setenta mil Esclavos.
Amenacéle en tu nombre;
prendile, murió en mis manos;
no porque yo le maté,
que fué su muerte un acaso.
Conquisté, señor, en fin
un Nuevo mundo, tan largo,
que no le ve el Sol mayor
desde su dorado Carro;
y con tan corto poder,
que á no acudir un milagro,
el crédito se aventura,
siendo por medios humanos.
Siete millones de Hombres
te rindo por tus Vasallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil sup
desde el Oriente al Ocaso.
Está México, señor,
en quarenta y siete grados,
y en una fresca Laguna
tiene su sitio apartado:
seis mil Barcas, que á las aves
la ligereza robaron,
salen y entran cada día
en México, estas llevando
el sustento, que le vuelven
en caudales mejorado.
Hay una famosa fruta,
á la qual llaman Cacao;

XX Pasa al dña al asado
la ora

y

y esta sirve de dinero
 en los tratos y contratos.
 De cinquenta y siete Rios,
 frescos, apacibles, claros,
 hay tiempo, que de ellos cogen
 oro en sus primeros granos.
 De los montes mas excelsos,
 peñascos mas elevados,
 caen las lágrimas de plata
 sobre verdes pasamanos.
 Todas aquestas grandezas,
 César grande, invicto Carlos,
 te las arrojo á tus pies;
 porque habiéndolas postrado,
 de estar á tus pies consigán
 tener el mayor aplauso.

Vive, triunfa, vence, impera,
 Fenix en la edad los años,
 y goza lo que te rindo
 con glorias, trofeos, lauros.
 Solo un Valle verde y fresco
 dexo para mí apartado;
 mas ya no le dexo, sin
 saber tu gusto y mandatos;
 que si poder á rendirte
 tuve un Imperio tan largo,
 no sé si tendré poder
 (si eres dueño soberano)
 para llamar mio aquello,
 que á tu invicto pie consagro. *Arrodill.*

Emp. Tanto premio ha merecido
 ese valor singular,
 que no le puede pagar
 lo mismo que habeis traido:
 pero porque el mundo halle
 lo que puedo y lo que valgo,
 si ese Valle solo es algo,
 levantaos, Marqués del Valle. *Levant.*

Cortés. Tu grandeza se confirma,
 descubriendo tu valor,
 si en la plana de mi honor
 echas, señor, esa firma.

Emp. Yo os agradezco, Pariente,
 el presente que me dais;
 y así, quiero que pongais,
 por timbre de vuestra frente,
 un Castillo, en justas leyes,
 por Armas, y en medio una

Ciudad, en esa Laguna,
 y tantos vencidos Reyes.

Cortés. Si con honra tan extraña
 me honrais, quién será mi igual?

Emp. Sois Capitan General
 de toda la Nueva España.

Cortés. Alexandro calle aquí
 en dar. *Emp.* El lo propio dió,
 y es ménos que os vuelva yo,
 lo que vos me dais á mí.

Rey. Yo, que por mí satisfago,
 Caballerizo Mayor
 os hago y Comendador
 con Hábito de Santiago.

Cortés. Quando honores tan profundos
 consigo, en tantos loores,
 por lograr esos favores,
 quién no ganará mil mundos?

Doña Juana. Sale Doña Juana, Dama, de luto.
Juana. Si el suceso lastimoso,
 que mi triste fin espera,
 con mis lágrimas pudiera,
 César invicto y piadoso,
 referir:— *Emp.* Ese disgusto
 cese en tal lance, señora; *Levántanse.*

No me le queráis ahora
 mezclar queráis ahora
 vuestro pesar con mi gusto.
 Yo estoy de alegría lleno,
 y el pesar, que á mi entender
 significais, ha de ser
 de mi alegría veneno.

No me le queráis quitar
 tan luego; pero advertido,
 os transferiré al oído,
 pues no os lo puede negar.
 Doña Juana, pues alcanza
 fuerza vuestra pena en mí,
 contadla al Marqués, que aquí
 empieza á ser mi privanza.
 Marqués, escuchadla pues,
 y mi privanza empezad.

Cortés. Señor, cómo mi humildad:—
Emp. A Dios, Hernando Cortés.

Rey. Marqués, quedaos á entender
 su pena, y de mí notad,
 que os digo, que con piedad
 la oigais, que es bella y muger.
Vanse los Reyes y acompañamiento.

Arzob. Marqués, bien podeis honrar á esa hermosura temprana que mirais, que es Doña Juana de Zuñiga y Aguilar. *Vase.*

Juan. Marqués y señor? Cortés. D. Juan?

Juan. Sirviendo al Rey despues que os dexé:- Cortés. Yo os buscaré; ved que los Reyes se van.

Juan. Ya, señor, los sigo. Infel ap. cuidado, cuándo podrás vencer tu susto, y sabrás de tu ignorada Isabel? *Vase.*

Cortés. Señora, ya vuestra pena con ruego tan soberano puede:- mas Cielos, qué miro? es muger esta ó milagro?

Hermosa sois. Juana. Qué decís?

Cortés. Absorto (ay de mí!) á sus rayos ap. me deslumbro mariposas; mejor dixera me abraso.

Señor, si el Memorial

(no estoy en mí) se ha copiado

del sobreescrito del rostro,

ya es la súplica mandato,

que una deidad:- Juana. Advertid:-

Cortés. Si pide:- (ay alma, cobraos!) ap.

Juana. La fama, señor Marqués, ya quien sois me ha declarado; y lisonjas cortesanas

en vuestro primor no extraño,

si las deidades no piden

el no serlo, yo declaro, *Arrodíllase.*

quando con mis ruegos llevo

á vuestros pies. Cortés. Levantaos:

no veis, que eso es pretender,

que se venga el Cielo abaxo?

Juana. Señor Marqués, yo os hablaba en mi pretension, dexando de responderos á tales acentos, solo estudiados para la cortesania;

y así, atended. Cortés. Ya os aguardo.

Juan. En la Goleta y su toma, á la fuerza de un balazo muerto mi padre:- Cortés. Mas fuego en vuestro ardor soberano es el que muerto á sus luces dexa un corazon incauto.

Juana. Y qué tiene que ver eso con mi suceso? Cortés. Es que hablando de muerto, me pareció, que estaba yo mas cercano.

Juana. Hacedme favor de oír; y á no querer reportaros:- dadme licencia. Cortés. Esperad.

Juana. Mirad, que haceis un agravio á vos y á mí. Cortés. Ya lo veo, pero la enmienda paramos; dexa.lme vos mi alvedrio, y callaré yo mi estrago.

Juana. Lo que deciros queria es, que sin padre ni amparo, nacudo al Emperador. *Al paño D. Juan.*

Juan. El Rey Felipe, obligado de la belleza, que ha visto en Doña Juana, ha ordenado que la siga hasta saber su casa. Cortés. Queda á mi cargo,

que el César mire por vos;

pues por servirle, faltando

vuestro padre, en su lugar

su piedad debe ampararos:

volved á verme, señora,

y ved que sea luego. Juana. Quando?

Cortés. Esta tarde. Juana. Pues tan presto?

Cortés. Aun es tarde. Juana. Qué bizarro

es el Marqués! mas qué importa? ap.

Cortés. Ved, que quedo con cuidado.

Juana. No sé si voy yo con él. ap.

Cortés. Señora, habeis de tardaros?

Juana. No señor, que en pretensiones

la diligencia es del caso.

Cortés. Vos vereis:-

Juana. Gente he sentido.

Cortés. Que os sirvo.

Juana. Eso me persuado:

el Cielo quede con vos. *Vase.*

Cortés. El os guarde muchos años.

Sale D. Juan. Seguiréla.

Cortés. Ois, Don Juan?

Juan. Qué mandais? si querrá acaso ap.

detenerme. Cortés. Esa muger

seguid, y con gran recato

sabed su casa. Juan. Si haré.

Lo mismo es que me ha ordenado ap.

el Rey; y siendo una accion,

le fácil es servir á entrambos. *Vase.*

nuevo Cielo he conquistado.

Sale Zarambeque.

Ven conmigo. *Vase.*

Md
Zaramb. Señor mio ? ha señor mio ?
esta sordo ? Al otro lado:

Zaramb. El no va en sí:

te elevas ? Mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedé en una Ermita,
quando entrastes , á san trago,
consumiendo una de-bota
ofrenda de á siete quartos
yo y el Flamenco , que queda
un poquitiqui borracho:

ó Españolas , hasta quando
habeis de ser la langosta
de los bolsillos Indianos!

Vase.

no me oyes ? *Cortés.* Qué es esto , Cielos!

Dale á Zarambeque.

Salen Doña Isabel y Panfilo de Narvaez
tuerto , de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera,
si á la noticia solo la debiera.

Isabel. Vos en España ? siempre lo dudara,
si oyendo vuestras voces no os mirara.

Panfil. Bien podeis conocer del amor fino,
que opuesto á los rigores del destino,
os adoro constante.

Isab. Suspended el acento, que ya amante,
Narvaez generoso,
no os necesito , basta que piadoso
presteis atento oido
al suceso fatal que me ha traído.

Zaramb. Haberme desencajado
las muelas. *Cortés.* Pues Zarambeque ?

Zaramb. Folías. *Cortés.* Sabes si acaso
soy yo Cortés ? *Zaramb.* Ya no eres
ni Cortés ni cortesano,
sino es un apuñeador.

Cortés. Ay de mí ! que por descanso
vine á España y hallo riesgos ?

Ay Zarambeque ! *Zaramb.* Ay Canario !
qué ha sucedido ? *Cortés.* Yo he visto
una muger :: - *Zaramb.* Y yo quatro.

Cortés. Que me lleva el corazon.

Zaramb. Vistes con penas el cardo,
que si le vieras desnudo
echaras el alma de asco.

Cortés. Ay que son etnas sus ojos !

Zaramb. Y mas si están chorreando :: -

Cortés. Qué, pícaro ? *Zaramb.* Nectar puro,
que son de los ojos zarcos,
las purísimas legañas.

Cortés. Debes de estar ya borracho,
como sueles. *Zaramb.* No señor,
aun no me he desayunado;
y aunque tiré con los dientes
de las costuras del jarro,
quedó anoche sin ensanches,
y de eso estoy rebentando.

Cortés. Ven , Zarambeque. Yo aspiro *ap.*
á lograr un bien tan alto,
hablando al Emperador;
pues sí consigo la mano
de Doña Julia , diré,
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,

Panf. Proseguid, q' á mi sangre mas le llama
que su interes , el gusto de una Dama.

Isabel. Señor Panfilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas:
Doña Isabel de Toledo
soy , á quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida y honor;
pues con patentes extremos
festejasteis mi hermosura
en México , al propio tiempo,
que á Don Juan de Figueroa
admití á mi galanteo;
y quando de los tratados
con él , y del casamiento
era público el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamas os dá su efecto,
retiró de mí á Don Juan,
dexando mi honor expuesto.
Retirado en fin Don Juan,
por mandado de su dueño
Hernan Cortés , pasó á España
á dar á su Rey el feudo.
De dos impulsos movida,
á seguirle me resuelvo,

tomé joyas y vestidos,
 y embarcándome á este efecto,
 llego donde os hallo á vos,
 que solo por Caballero
 debeis ampararme, á vista
 de que vos solo queriendo
 (si encontramos á Don Juan)
 decir la verdad, tendremos,
 vos el lauro de ser noble,
 y yo de ser fina, haciendo
 con una accion vuestro nombre
 mas ilustre y mas eterno,
 que con quantas os aclama
 la fama valiente y cuerdo.

Panfilo. Mucho me pedis, señoras;
 pues despues de ser objeto
 de vuestras iras, quereis
 que yo me labre mis zelos,
 é instrumento de la dicha
 de un enemigo soberbio,
 por ser del bando contrario
 lidie yo contra mí mesmo.
 Bien sabeis, que á Hernan Cortés
 vengo á perseguir, pues vengo
 con el dictámen de quantos
 de sus acciones tenemos
 noticia, á informar al Rey
 de sus crueldades y excesos,
 y la presumida idea
 de alzarse con el gran Reyno
 Mexicano; pues el dia
 que á sucederle llego,
 no solo se resistió
 de la Audiencia á los Decretos,
 sino es en cruel batalla,
 peleando cuerpo á cuerpo,
 me dió esta herida en un ojo,
 quedando del campo dueño,
 y mas rebelde que nunca,
 siendo Don Juan (de ira muero!)
 Alferéz de esta jornadas;
 pues cómo puede mi esfuerzo,
 quando á todos los persigue,
 hacer feliz á uno de ellos?
 Papeles traigo, que bastan
 á que en Justicia poniendo
 mi razon, conozca el César
 en quien emplea los premios

de tanta hazaña; mas ya
 que la mayor parte os niego,
 os concedo la menor,
 que es que busqueis un pretexto
 con que mi honor puesto á salvo
 consiga yo obedeceros;
 y así, no me negaré.

Isabel. De vuestra sangre lo espero,
 y quiera el Cielo piadoso
 halle á Don Juan, que teniéndos
 de mi parte, lograr juzgo
 mi dicha. *Vate.*

Panfilo. No es mal intento,
 que ceda yo lo que adoro:
 tan de otra suerte lo pienso:-
 pero el tiempo lo dirá;
 y ya que en Palacio entro,
 ver al Príncipe discurro.

Al paño Rui-Gomez.

Rui. Mucho, Cielos, va creciendo
 la privanza de Cortés;
 pero qué mucho si el Cielo
 de hacer tanto bien á España
 le eligió por instrumento? *Sale.*

Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez?

Rui. Señor Narvaez? qué es esto?

Vos tan improvisamente

en España; raro encuentro!

Panfilo. Señor Rui-Gomez, á muchos
 debe causar eso mesmo
 asombro, y mas si supieren
 de mi venida el efecto.

Rui. Cómo?

Panfilo. Como á Hernan Cortés
 vengo á acusar de tan feos
 delitos, que el de traidor
 es el menor. *Rui.* Cómo es eso?
 traidor Cortés? *Panfilo.* Yo lo afirmo.

Rui. A fe, que es árduo el empeño.

Panfilo. Al Príncipe vengo á hablar.

Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
 que se vista, le hablareis:
 mas decid, con que en efecto
 contra Hernan Cortés venis?

Panfilo. No lo escuchais?

Rui. Mucho temo,
 que salgais bien de la empresa.

Panfilo. A las probanzas y al tiempo

me

Roban
 1/2
 G. 50
 G. y
 Cortés
 1/2

Ponce, Diez, Roban
 1/2

me remito. Rui. Ea, venid; pero á muchos fundamentos basta en Cortés ser Cortés.

Panfilo Eso fuera, no sabiendo, que Narvaez es Narvaez.

Rui. Verémoslo. Panfilo. Si veremos.

Vase, y salen Doña Juana é Inés.

Inés. A venir por la respuesta te resuelves? Juana. Tan atento te he encontrado (tan hermoso *ap.* dixera mejor) que creo, que saldré bien despachada.

Inés. Ello nosotras seremos, y él cernicalo de seda, nuestros agentes, que á eso están expuestas mugeres solas, y de este pergeño no despreciable.

Vz Dentro Zarambeque, y dos Hombres.

Zaramb. Dexadme, bribones, quebranta huesos: Jesus! tanto pretendiente.

Yo hablaré al Marqués; si cierto.

Hombr. Señor::-(Zaramb. El Rey lo verá, si estuviere para ello: vuelvan acá los vergantes.

Inés. Ya sale allí un Caballero.

Juana. El nos dirá del Marqués qual es el quarto. *Vz* *Sale Zarambeque.*

Zaramb. Hay camuesos semejantes! Inés. Usiría::-

Zaramb. Quiéa es? mas ay qué buen gesto!

Inés. Usía quiere decirme qual es el quarto, entre estos, del privado? Zaramb. Niña mia, vuestros ojos considero, que son los de la privada.

Inés. Qué decís?

Zaramb. Que son muy buenos, y muy cucos y muy cacos, por ladroncillos de afectos.

Inés. Respóndame con mas forma.

Zaramb. Si es vuestra cara argumento, la forma es haberos visto, y la materia quereros.

Juana. Inés, ese hombre es bufon; déxale, que este sospecho,

que es el quarto del Marqués.

Zaramb. A Dios, ya me conocieron: *ap.* que no sepa yo espetarme, hablar poco y andar tieso!

Juana. Entra conmigo.

Vz Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.

Rey. Veré

lo que decís: mas qué advierto?

Señora? Juana. Yo nunca::- quando::-

Rey. Cobrad, cobrad el aliento.

Juana. Busco del Marqués del Valle el Despacho. Rey. Y á qué efecto?

Juana. A que de una pretension::-

Rey. Despejad. *Vase Panfilo y Rui-Gomez.*

Inés. Malo va esto. *ap.*

Juana. Me dé respuesta; y así, errando el sitio á que vengo, dadme licencia, señor.

Rey. Quando encontráis con el dueño, ir en busca del criado, no miráis que es desconcierto?

Juana. Es que le dí el Memorial::-

Rey. Qué importa, si en los luceros de vuestros ojos guardais el original mas bello, de quien se pueden copiar súplicas, que son preceptos? Qué pedís? Juana. Nada, señor, que ya sin méritos llego.

Rey. Estando con hermosura, no puede ser. Juana. Por lo mesmo mis méritos se acabaron; pues siendo los que presento los de un padre con honor, por vuestro servicio muerto en Africa peleando, no dáis señas de atenderlos, y acudir á otros motivos, que ni yo expongo ni alego; con que sin méritos ya de la pretension me alejo.

Hice que se vá, y el Rey la detiene.

Rey. Esperad, que no merece tanto castigo un acierto.

Juana. Acierto, señor? Rey. Habia de llamar, señora, yerro, el dexar llevarse un alma

Leon
Herrera
Pinto
Baca
Ripal
acompa
Vz
nam,

de influxos de todo un Cielo?

Juana. Permitted:- *Rey.* Ya yo he cesado en todo lo que ofenderos debiera, y por vuestro padre (no ya por vos) os concedo lo que pedís. *Juana.* Vuestra mano me dad. *Rey.* Su contacto acepto.

Tonala la mano.

Juana. Qué haceis?

Rey. Qué he de hacer? no ves, que son de nieve tus dedos?

Juana. De marmol en todo caso, por:- *Rey.* Bien dices, y por eso los tomo.

Salen al paño el Emperador, Cortés y el Arzobispo. 1/2

Cortés. Gracias os doy de tanto bien: mas qué veo? *ap.*

Rey. Para que temple la llama:-

Emp. El Príncipe en un exceso *1/2* semejante! *Sale el Arzobispo.*

Arz. El César llega.

Rey. Bien. *Emp.* Así lo desvanezco.

Salen el Emperador, Cortés y acompañamiento. 1/2

Emp. Filipo? *Rey.* Yo, señor:- nunca:-

Juana. A su Alteza agradeciendo estaba:- *Emp.* Estaos de esa suerte, Príncipe, que la deis quiero la mano segunda vez; pues todos honrar debemos á Hernan Cortés de Monroy.

Juana. Señor, pues yo en qué á ser vengo interesada en extrañas dichas? *Cortés.* Cobróse mi pecho, *ap.* que ello fué casualidad.

Emp. Sólo en saber, que os concedo al Marqués, que os ha pedido, y á tan igual casamiento será el Príncipe el padrino.

Rey. Qué escucho, divinos Cielos! *ap.*

Juana. Señor:- yo:-

Inés. J. sus, qué boda *ap.* tan repentina! es buñuelo?

Emp. Qué, no os merece el Marqués? su calidad y sus hechos son grandes; y á fe, que os doy lo mejor que hay en mi Reyno.

Juana. Así, señor, lo conozco.

Cortés. Tendreis un esclavo eterno, y cumpliré mi palabra, pues os ofrecí atenderos; y no os puedo conceder mas, que es á todo yo mesmo.

Juana. Perdonadme, que mi gozo se disfrace en mi silencio.

Zaramb. Boda y cena hay, Reyna mia?

Inés. Qué quereis?

Zaramb. No embodaremos?

Inés. A la tercera Jornada.

Arzob. Mil enhorabuenas debo daros, pues en vuestras dichas con gran causa me intereso.

Cortés. Ya cumplí con vuestro encargo.

Emp. Acompañad, Caballeros, á Hernan Cortés y á su esposa.

Cort. Fortuna, en qué auge me has puesto?

Todos. Venid.

Cortés y Juana. El César lo manda, y á obedecerle atendemos.

Vanse Cortés y Doña Juana con los Caballeros.

Inés. Qué es lo que intenta el bufete?

Zaramb. Iros de chapin sirviendo. *Vanse.*

Emp. Vos no vais, Príncipe? *Rey.* Yo no honro con tales extremos á un hombre, de cuya fama está el lustre padeciendo.

Emp. Qué decís? de Hernan Cortés no puede haber defecto en el honor. *Rey.* Al Sol mismo le empaña eclipse grosero.

Emp. Si he casado á Doña Juana con él, es porque perdiendo su padre en servicio mio, cuyas hazañas se hicieron tanto lugar, quise hacerla feliz con tan alto empleo.

Rey. Pues tan al reves obrasteis, que desdichada habeis hecho la mas cabal hermosura.

Emp. Con que es hermosa? yo creo, que en eso el reparo estriava.

Rey. No, Señor, no estriava en eso: y por aclarar la duda, ola, Narvaez.

Sale

Diez 1/2

Sale Panfilo de Narvaez con unos papeles.

Panfilo. Atiendo

vuestra voz. *Emp.* Qué es lo que miro!

Panfilo. Aspiro á los pies excelsos del árbitro de dos Mundos. *Arrodillase.*

Emper. Narvaez, pues qué hay de nuevo, que os trae á España con tanta prisa, y con tanto secreto?

Panfilo. Estos:- quando:-

Emper. No os turbeis.

Rey. Cobraos y hablad.

Panfilo. Es que pienso, que si mi verdad se duda:-

Emper. Yo ahora ni dudo ni creo.

Panfilo. No saldreis de un grave engaño.

Emper. La lealtad os agradezco, aunque decir desengaños

á un Monarca, tiene riesgo.

Rey. Acabad de declararos.

Panfilo. Señor, me turba el respeto.

Emper. Decid.

Panfilo. Contra Hernan Cortés

traigo formado proceso,

con infinitos testigos,

con que la traicion le pruebo

de quererse con las Indias

alzar; y para este efecto

los tesoros escondidos

tiene, que quitó su esfuerzo

al Monarca Motezuma.

Estos papeles:- *Emper.* A verlos?

Panfilo. Confirman esta verdad. *Dáseles.*

Emper. Filipo, quiénes hubieron

mas razon de ser creidos,

las palabras ó los hechos?

Rey. Las acciones acreditan

mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,

que lo conozcais: las obras

de Cortés ya las sabemos;

las palabras ignoramos

de sus contrarios, y á ellos

se les debe por oido

dar este solo desprecio. *Rasga los papel.*

Panfilo. Señor:- *Emper.* Idos de mi presencia,

que solamente atendiendo

vuestros servicios no os hago

llevar á una Torre preso.

Panf. Sabe el Cielo:- *Emp.* Que es mentira

quantos dicen lisonjeros envidiosos contra el que es la coluna de mi Imperio: y vive Dios:- *Vase mirándole.*

Panfilo. Jamas ví

la cara, señor, al miedo, sino es hoy. *Rey.* Ay esperanza, ap. ya eres alhaja del viento!

Pues, Narvaez, no os acobarde el ver á mi padre puesto de parte de Hernan Cortés.

Panfilo. Con que si prosigo el Pleyto, favorecereis mi causa?

Rey. Si es Justicia podré hacerlo.

Panfilo. Y si el César otra vez:-

Rey. Qué medroso sois! *Panfilo.* Si tiemblo, es la deidad enojada:-

Rey. Pues otra os oye sin ceño; proseguid. *Vase.*

Panfilo. Así lo haré,

para que sirva de exemplo

el Pleyto de Hernan Cortés

á los siglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, Inés y Doña Isabel con manto.

Isabel. No quisiera embarazar.

Inés. Miren qué majaderías; no le dixeran á usted, que entrara, habiendo visita.

Isabel. Señora, segunda vez me dé los pies Usiría; pues ellos de mis desgracias

el puerto son. *Juana.* No, querida, no ha de ser; sentaos conmigo:

Inés? *Inés.* Señora?

Juana. No digas *Siéntanse.* á las demas, que conmigo hay nadie; y tú te retira.

Inés. Qué demonios de misterio trae esta carifruncida, recatándose? mas que es de Zarambeque la Ninfa, que viene á pedirle, quando es el mozo cosas mias?

2a
página
104
Sillas
de ejemplo

Si tal fuera, y la emprendiera
 mi corage uñas arriba,
 bien sé yo:— *Juana.* En qué te deciene?
Inés. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase.*
Juana. Quedasteis en que á Don Juan,
 que de vos su amor retira,
 le buscasteis en Toledo,
 donde con su amparo os brinda
 Narvaez. *Isabel.* Desde ahí prosigo.
 Con traidora alevosía
 me hizo Narvaez la oferta;
 yo viéndome perseguida
 de un engañoso, y dexada
 de quien siguen mis caricias,
 sin senda, amparo ni norte,
 acudo á la peregrina
 piedad vuestra, á que de amparo
 vuestra clemencia me sirva,
 miéntras parece Don Juan:
 si logro ser recibida
 entre las criadas vuestras,
 tendreis esclava que os sirva.
 No he de apartarme, señora,
 de vuestros pies, que aunque indigna
 de tocarlos con mi labio,
 el ser quien sois me confia:
 y mas, si á vista del Pleyto
 (habiendo estado yo en Indias)
 de Narvaez, contra el Marqués,
 restigo he sido de vista
 de sucesos, que algo pueden
 conducir á la Justicia
 de vuestro esposo: y si acaso
 nada, señora, os obliga,
 confusa y desesperada,
 me iré donde tumba fria,
 el Mar sepulte mi llanto,
 creciendo en lo que destila
 otro Océano en que puedan
 anegarse mis desdichas.

Juana. Bien dicen, Doña Isabel,
 que no hay desgracia ninguna,
 que no alivie otra fortuna
 mas tirana y mas cruel;
 con que quando hoy se encadena
 con mi daño el que contais,
 es fuerza mi mal oigas,
 consolareis vuestra pena.

Ya sabeis, que nos casamos
 el Marqués y yo, y apenas
 se celebraron las bodas,
 declaró Jornada el César
 contra Argél, y que mi esposo
 irle sirviendo fué fuerza.
 Seguirle quise, guiada
 de mi amor (que no hay empresa
 árdua para quien adora)
 y despues que sus riberas
 divisamos, y las gentes
 tomar pretendieron tierra,
 airados los elementos,
 con tan horrible tormenta
 embistieron á la Armada,
 que perdiendo once Galeras
 el valeroso Andrea Dória,
 se hubiera anegado en ellas
 el Marqués, si abandonando
 sus caudales y su hacienda
 no se arrojase á las aguas,
 á que yo le recibiera,
 que ya á tierra había salido,
 á causa de estar muy cerca
 del parto, en que di á luz
 en Martin Cortés, la prenda
 que mas adora mi alma,
 pues es un pedazo de ella;
 y en tres lustros que ha cumplido,
 da de su sangre hartas señas.
 Salvóse el Marqués perdiendo
 quanta adquirida riqueza
 trajo de América, que
 como el agua se la presta,
 la quiso cobrar el agua
 vengativa y avarienta.
 Acabóse la Jornada;
 dimos á México vuelta,
 que hallamos para Cortés
 tirana Patria extranjería.
 Era Nuño de Guzman
 Presidente de la Audiencia,
 ante quien puso Narvaez
 el Pleyto al Marqués, con pruebas
 falsas, de que habia encubierto
 la innumerable riqueza,
 que ganó de Motezuma,
 con que en pública al moneda

se vendieron y arrendaron
 sus Casas, Pueblos y Rentas:
 aun una Casa no tuvo
 para albergarse siquiera;
 y hubo de valerse solo
 del Sagrado de una Iglesia.
 Desde allí, con el caudal
 que recobró de unas deudas,
 hizo catorce Navios
 para descubrir mas tierras:
 pero estaba la fortuna
 declarada por adversas,
 y esta Armada se perdió,
 con que el Cielo nos enseña,
 que todo debe perderlo
 quien mucho no le contenta.
 Cansado en fin de sufrir
 tanto genero de ofensas,
 volvió á España, donde sigue
 contra Narvaez en Audiencia
 sus Pleytos; pero Felipe
 (que por ausencia gobierna
 del César, que en Alemania
 está empleado en las Guerras)
 ni le atiende ni le escucha,
 con que en desprecio y miseria,
 quien conquistó tantos Reynos,
 quien ganó tantas Diademas,
 su fatal estrago llora,
 y su mal premio lamenta.
 Ya le oprime la vejez,
 los cuidados y las penas
 y sus venerables canas
 lo que es mundo manifiestan.
 Hasta Don Juan, que al Marqués
 le ha debido una Encomienda,
 y un Hábito de Santiago,
 que con el Rey le grangea,
 de su trato se retira,
 de mi casa se desdén;
 mas qué mucho, contra un pobre
 los mas fieles se revelan.
 No sé si estará olvidado
 Don Juan de vuestra belleza:
 solo sé, que andaba ansioso
 por hallaros; y aunque en esta
 fatalidad todo falta,
 no del Marqués en las venas

ni en las mias, faltar puede
 la sangre que las fomenta.
 En mi casa os quedareis,
 donde sereis compañera
 mia, en lugar de criada,
 hasta que los Cielos quieran
 abrirnos, para el alivio,
 de su compasion las puertas.

Isabel. Qué voces cabrán en mí,
 para dar gracias atenta
 por tanto bien; pues contenta
 y honrada, lograré aquí,
 que vuestro esposo en rigor,
 quien soy ignore y me vea,
 hasta que yo misma sea,
 en cobrando mi esplendor.

Juana. A vuestro gusto será,
 quando:- *Dent. dos Pobres y Zarambeque.*

Pobre 1. Por amor de Dios:-
Zaramb. Téngase el bribon.

Pobre 2. Con dos
 hijos ciegos:- *Zaramb.* Arre allá.

Isabel. Qué es esto?

Juana. El Marqués, colijo,
 que es, que para que comprenda
 lo que debe hacer, su hacienda
 manda partir á su hijo
 con los pobres:- *Isabel.* Qué piedad!

Juana. Y el criado obra impaciente.
Salen Hernan Cortés con barba cana,
Martin su hijo, Zarambeque y
dos Pobres.

Zaramb. Esta infamia se consiente!
Martin. Tú no tienes caridad.

Cort s. Martin, da limosna á pobres,
 da quanto adquirido has;
 porque lo que ahora das,
 en mejor lugar lo cobres:
 Nunca como avaro obres,
 da limosna, y su consuelo
 sea tu mayor anhelo;
 que el que en amorosa calma
 diere á los pobres el alma,
 será el mas rico del Cielo.

Martin. Dales limosna.

Zaramb. Qué es dar?
 que un quarto no me ha quedado,
 y hoy un belon se ha empeñado
 por

por solo limosnear.

Martin. Mi capa habrá de pagar
lo que darles no dispones.

Zaram. Pues me he de hacer yo doblones?
La capa no se la des,
que ya tengo que dar. *Martin.* Qué es?

Zaramb. En vez de capa, capones.

Cortés. Don Martin, hijo, en quien fundo
mi bien, esos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin segundo;

para que te alabe el mundo
darles la capa, si mas
no tienes, que quando estás
dando con fe verdadera
tú la capa toda entera,
mas que San Martin harás.

Martin. Tomad, hijos. *Pobre 1.* A mí.
Pobre 2. A mí.

Martin. Para los dos es. *Pobres.* Allá
partiremos. *Zaramb.* Quanto vá,
que los reparto yo aquí
veinte coces? *Pobres.* Cómo?

Zaramb. Así: *Dales.*

dexen la capa. *Martin.* Qué iatentos
son los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos;
esto es hacerles favores,
no ves que por salteadores
les pueden pegar doscientos?

Vayan. *Vanse los Pobres con la capa.*

Isabel. Hay piedad mayor!

Cortés. Señora, aquí? perdonad,
que con pobres, en verdad,
que se me olvida otro amor.

Juana. Con pedirós un favor
os lo perdono rendida:
esta muger afligida
y pobre, halla su interes
en servirte. *Martin.* Pobre es?

Juana. Si. *Martin.* Pues ya está recibida.

Cortés. Martin por mí respondiós;
y pues inclinado al bien
me copia, bien haya, amen,
la madre que te parió.

Martin. Quién mas bella cara vió? *ap.*

Cortés. Oyes, Martin, vete apriesa,
y si hay algun pobre en esa
antesala:- *Martin.* Qué he de hacer,

señor? *Cortés.* Llevale á comer,
y siéntatele á tu mesa:
no te desvanezca infiel
la pompa, que no te aplico;
que ayer era yo harto rico,
y ya soy pobre como él.

Martin. Ya yo te obedezco fiel:
Ay hermosura! á vivir *ap.*
empiezo: mas no, á morir
diré mejor en tu abismo.

Cortés. No vas? *Martin.* Si Señor: yo mismo
al pobre voy á servir. *Vase con Zaramb.*

Cortés. Señora, á hablar al Rey voy
luego; y reparo en mí,
que no estoy decente: entrad,
me ayudareis á vestir.

Isabel. Yo, señor, lo haré, que como
os empiezo hoy á servir,
en mí es esta obligacion:
me quitaré el manto? *Juana.* Si.
Yo finjo. *Al oido á Doña Isabel.*

Isabel. Venid. *Cortés.* Señora,
los viejos se han de lucir,
solo los pone galanes
quien mozos los vió. *Juana.* Decid:
tan, viejo, señor, os veis?

Cortés. Ea, qué quereis decir,
que estos son trabajos solos,
y no canas? pues sea así;
que en verdad, que quando el alma,
bella Doña Juana, os dí,
era yo mozo y galan,
y así obligué á un Serafin;
pero quince años de penas,
quién no los cuenta por mil?
Sujeté los elementos
en sus discordias; rendí
mas de tres millones de hombres;
pero la envidia civil
y la edad, amotinados
me sujetaron á mí.

Ha, señora, solo á Dios
es á quien se ha de servir:
muchas almas le gané
de su Evangelio Adalid;
como él me quiera premiar,
quando le llegué á pedir
misericordia, que importa,

que

pues la Audiencia os ha negado:
y os juro una vez y mil,
por la Cruz que traigo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensage, me forzaron
á traérosle. *Cortés* Y decid,
sacar la espada en mi casa,
por qué razon? *Juan*. Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*

Martin. Dexa, señor, seguiréle.

Cortés. Tú no, muchacho. *Isabel*. Infeliz
soy! *Hace Martin que se va.*

Juana. Hijo, tente. *Cortés*. Tenedle,
que yo le voy á seguir.

Cómo qué, el señor Cruzado
tan grave ya (ha siglo vill)
jurando la Cruz del pecho
(quiero hacerme de reir)
y ayer me estaba sirviendo;
quién creerá, que esto es así?
Mira, Martin, esto es mundo,
á este hice rico y feliz,
ayer era tu criado,
y hoy hace escarnio de tí.

Vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy:- *Las 3*. No has de salir.

Juana. Esposo:- *Isabel*. Señor:-

Cortés. Ea, vayas;

por las tres le dexo ir,
que sino, al señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho Cruz,
es porque yo se la di;
y que es hoy Cortés aun,
y Cortés sabe reñir,
que aunque viejo, en tales casos
se remozá y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
á agradecer, con huir
el rostro á quien le dió un mundo,
no es mucho tratarme así.
Ven acá, Niño. *Martin*. Yo Niño?
reparad lo que decís.

Cortés. Oigan, él tambien se enfada:
pues Gigante en cuerpo ruin,
qué ha sido esto? *Martin*. Bien haceis
en burlaros, quando fui

tan infame, que á un villano
le dexé vivo salir,
habiendo:- pero la causa
no la habeis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso,
que es lo que me toca á mí. *Vase.*

Cortés. En verdad, que él obra bien;
yo hiciera lo propio, y fui
nécio en preguntar, lo que
turbada vos me decís.

Isabel. Yo, señor? *Cortés*. Vos sois hermosa,
y ellos son mozos en fin.

Juana. Eso, señor, á mí sola
me toca el hecho inquirir.

Cortés. Bien decís, á hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oír
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferís
á sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid. *Vase.*

Juana. Doña Isabel, á informarme
vendreis de todo. *Isabel*. Nací
sin estrella, y harto dice,
quien dice que es infeliz. *Vase.*

Salen Panfilo de Narvaez y Zarambeque,
cada uno por su lado.

Panfilo. Ya me parece que es hora
de que el Rey salga á la Audiencia.

Zaramb. Pues el ser bufon, es ciencia,
que tuta la vita honora:
al Rey pretendo esperar,
que al fin si le hago reir,
mucho mas he de adquirir,
que por servir, por bufar.

Panfilo. Ausente el Emperador,
el proceso he conducido
nuevamente concluido,
en que se prueba mejor:
mas ya sale.

Salen el Rey, el Arzobispo y Rui-Gomez.

Rey. Una y mil veces
dame, Rui-Gomez de Silva,
los brazos por esa nueva.

Rui. Ganar quise las albricias.
Cáelos Quinto mi señor,
hoy llegará en todo el dia,
á la Corte. *Rey*. En hora buena
merezca yo tanta dicha.

Arzob.

~~XXX~~
G. 50 1/2
G. 1/2
G. 1/2
Ponce
Rolán
Aidal
1/2
Leon
1/2

Arzob. España al Imperio le hurta
el Sol, que ya la ilumina.

Pánfilo. Gran señor:- *Rey.* Al Cardenal.

Zaramb. Ahora encajo yo la mia. *ap.*

Señor, yo soy Zarambeque,
hermano de las Follas,
y mi padre Don Canario
me engendró junto á Sevilla
en mi madre la Pabana:
la Española es mi tia,
el Pie gibado es mi primo.
Me acomodé allá en las Indias
con Hernan Cortés. *Rey.* Extraña
es vuestra genealogía.

Zaramb. Si señor, legía fué
la que me echó en la cocina
mi madre al ir á nacer.

Rey. Cómo?

Zaramb. Es que trataba en tripas,
y yo nací amorconado,
con que fué estrella precisa
servir al áscro del mundo,
el desprecio y la desdicha.

Rey. A quién?

Zaramb. Al Marqués del Valle,
que ya es todo una morriña;
pues escupido de todos
es mas que amo porquería.

Arzob. Narvaez, señor invicto,
en este pide:- *Pánfilo.* Y suplica
le veais. *Rey.* Pues leed vos,
tomad, Rui-Gomez de Silva.

Lee Rui. Suplícase á V. Mag. mediante es-
tar aprobada la acusacion contra el
Marqués del Valle, se proceda á su
prisión, por quanto es necesario pre-
ceda órden de V. Mag. que así parece
al Consejo.

Rey. Es esto así? *Arzob.* Si señor:
el Consejo le condena.

Rey. Pues prendedle en hora buena.

Pánfilo. Yo probaré que es traidor,
y que ocultó la gran suma
de aquel inmenso tesoro,
que en piedras, en plata y oro
juntó el César Motezuma.

Rey. Digno es de tratarle así.

Arzob. Señor, no os ciegue ese anhelo,

que así parezca yo al Cielo,
como él me parece á mí.

Zaramb. Ya que no atendeis la fama
de mi amo, aquí os parad,
cómo ha de decir verdad,
el que Pánfilo se llama?
Nombre tan extraordinario,
tan sucio, tan asqueroso,
que puede ser mentiroso,
pues no está en el Calendario:
y en fin, señor, cómo no echas
de ver, quando te lo advierto,
que un hombre Pánfilo y tuerto,
no ha de hacer cosa á derechas?
capite primo, quimera,
ita, que en Latin Inglés.
Pánfilo tortorum es,
tortagana de tortera.

Rey. Callad; y que dice ahí
del Marqués el pundonor?

Rui. Lo que él alega, señor:- *Sale Cortés.*

Cortés. Yo solo hablaré por mí.

Rey. Que no me hablaseis mandé.

Cortés. Al Marqués, si lo reparas,
no hay duda que lo mandarás,
á Fernan Cortés, no sé.

Rey. Yo sí. *Cortés.* Te enojé tan presto?
ya conozco en tus señales,
que la estrella de mis males
en triste signo se ha puesto:
tu Caballerizo soy,
y como á tal me has de oír.

Rey. Ese puesto ha de servir
solo Rui-Gomez desde hoy.

Rui. Beso tus pies. *Cortés.* Lo que es tuyo
recibe como hombre sabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es suyo:
á mí me queda harto honor.

Rey. No sé yo, que eso suceda
en Vasallo que se queda
con la nota de traidor.

Cortés. Cómo traidor? pesie á mí! *Llora.*
Pásame el pecho mil veces
para ajar mis altiveces,
y no me trates así.

Rey. Ese llanto no es disculpa;
yo sé si hay motivo ó no.

Arzob. Así tengo culpa yo, ap.

como el Marqués tiene culpa.

Zaramb. Traidor él? (llegó la mía)

mas traidor és (linda cosa!)

Panfilo, porque Barbosa

lo tray en la panfilía.

Rey. Rui Gomez? Rui. Gran señor.

Rey. Preso

á la cárcel le llevad.

Arzob. Señor:- Rey. Es en vano.

Arzob. Mirad:-

Rey. Bien está. Rui. Triste suceso! ap.

Señor:- Panfil. Ambicion, bien vas. ap.

Rui. A obedecerte me obligo.

Rey. Llevadle á la cárcel digo,

y no me repliqueis mas;

pague allí sus ambiciones:

quitadle luego de ahí,

y antes que salga de aquí

ponedle gruesas prisiones.

Arzob. Mirad:- Rey. Mi palabra dada,

cómo se ha de quebrantar?

como ley se ha de guardar.

Cortés. Si; mas es ley enojada.

Reyes gobiernan las leyes;

pero de mi parte hallo,

que es ley honrar á un Vasallo,

que dió á su Rey tantos Reyes.

Humilde estoy á tus piess

bofra en tu enojo el exceso.

Rey. Marqués, idos ahora preso,

que ya me hablareis despues.

Vase.

Cortés. Despues te ve é la cara?

pues quando fui á conquistar,

nada pudiera lograr,

si tu despues aguardara.

No tuvieras tanta suma

de Reynos, que te he ganado,

si hubiera al despues dexado

la prision de un Mozuma.

Rui. Tened paciencia, señor.

Arzob. Esto es mundo, Hernan Cortés.

Panfilo. Y esto hacer ultraje es

á los hombres de valor.

Cortés. Vengate, infame de mí,

aunque no estoy muerto, ingrato;

mas si estoy, pues no te mato.

Panfil. Agradece á estar aquí:- Empuñan.

Cortés. Pues tú:-

Zaramb. No empuñes la espada,

déxame que si á él me voy,

verás, que á Panfilo doy,

la mayor panfilorada.

Panfilo. Qué haceis, vil?

Rui. Dadme, Marqués,

la espada que el Rey lo ordena:

ola, traed la cadena.

Cortés. Justo obedecerle es:

cadena, grillos, prisiones

han de atormentar nús dichas;

porque siempre las desdichas

se enlazan como eslabones.

Dize. Sale un Criado con una cadena.

Criado. Ya está la cadena aquí.

Rui. Echádsela vos al pie.

Criado. Eso, señor, no lo haré,

porque no me toca á mí.

Rui. Pues vos:- Criado. Mil obligaciones

confieso atento al Marqués,

é ingratitud grande es

pagárselas con prisiones. Vase.

Rui. Echadla vos. Zaramb. Cosa tan

indigna habia de hacer?

señor, yo no he de prender

á quien me ha dado su pan. Vase.

Rui. No habrá quien la ponga?

Panfilo. Si,

que servir al Rey es ley,

y esto lo ha mandado el Rey. Pónesela.

Cortés. Tú me aprisionas á mí?

mas si eres del Rey la mano,

cedo en tu diestra á su ley;

y el que grillos echó á un Rey,

los admite de un tirano.

Favor dar cadena es

de un Rey: ya me paga en ello,

que ya que no ha sido al cuello,

me la hace echar en los pies.

Arzob. A Dios, que el veros quejar,

de mi propio me enagena. Vase.

Cortés. Mucho pesa la cadena.

Rui. Yo os la ayudaré á llevar.

Panfilo. Confieso, que cruel soy;

mas no he de teder jamas.

Cortés. Harto bien premiado vas,

Hernan Cortés de Monroy. Vase.

Al

Oatipas 1/2

Ponce, Roldan, Rival, y aramb

1/2

Pinto,
y guerra
1/2
encade
na
3
sillas
p.
1/2

Al son de cajas y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan y Soldados de acompañamiento.

Emp. A Madrid vuelvo ufano, triunfante del Caudillo Lutero; y extraño, que ya el Rey no me reciba.

Juan. Ya, señor, llega.

Dentro voces. Carlos Quinto viva.

Juan. La salva de la gente, que le acompaña, suena.

Emp. España cuenta dichas, quando el amor que la profeso duplicado en mi hijo: mas qué es eso? qué tristeza vecina Caxan y sordinas. nos anuncia la voz de esa sordina?

Juan. No sé, señor, solo sé, que una numerosa esquadra de gente viene de luto; y de ellos llega á tus plantas uno, que es Martin Cortés.

Emp. Novedad es bien extraña: qué es esto? Sale Don Martin de luto.

Martin. Es buscar, señor, tu clemencia soberana, seguido de mis parientes, pues es de todos la causa.

Desde que á España trocaste, gran señor, por Alemania, desatendido mi padre, al Rey no ha visto la cara, sino es hoy; y ahora he sabido, quando á recibirte en marcha me pongo, que á una prision públicamente llevaban al que te ha dado el Imperio mayor, que ha visto Monarca.

Bien pude salir, señor, á librarle á cuchilladas, que tengo de Hernan Cortés la sangre, y eso sobraba;

mas tu respeto: - Emp. El Rey llega, y á que satisfecho vayas os aguarda. Dent voces. Viva el César, vivan nuestros dos Monarcas.

Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez y acompañamiento.

Rep. Dadme, señor, vuestros pies.

Emp. No era mucho os los negara,

quando en mi ausencia no usais de mi poder con templanza.

Rey. Pues en qué he errado, señor?

Emp. En escuchar lenguas falsas.

El Marqués del Valle preso? pues las Naciones contrarias,

qué dirán de mí y de vos?

Aquel por cuyas hazañas el mundo debe llamarle

el Décimo de la Fama:

Aquel que os dió mas dominios, que heredareis de mis canas,

en una pública cárcel?

Rey. Señor, se ha visto su causa.

Martin. Si señor, mas quantos dicen en ella, sino le ensalzan,

mienten, y yo lo sustento.

Emp. Martin, tienes sangre hidalga, hijo eres mio, Cortés

que es tu padre, en las Batallas te dió el ser, que para mí

y á mi renombre consagra.

Rey. Si vos: - Emp. Príncipe, á tener otro Rey hombre de tanta

resolucion, no sé yo si corona nos quedara.

Arzobispo? Arzob. Señor. Emp. Id á prevenir en la Sala

de Justicia, que á la Audiencia va en persona su Monarca.

Arzob. Admire el mundo esta accion. Vate.

Emp. Yo tolerar esta infamia?

Rey. Señor, si erré: - Emp. Andad, Filipo, que sois mozo y os engañan.

Martin. Basta eso para mi triunfo.

Rui. No he visto cólera tanta en el César en mi vida.

Rey. Vamos, pues que tú lo mandas.

Emp. A ese hombre que le acusa, ántes que muerto se caiga de verme, le aseguro.

Rey. Vamos, y digan las salvas: -

Todas. Vivan Carlos y Filipo. Vase. Salen Hernan Cortés y Zarambeque en la prision con cadena al pie.

Cortés. Por tu gusto me acompañas en la prision, Zarambeque.

Zaramb. Si señor, y la guitarra

ser para eumbé quisiera,
solo porque te alegraras.

Cortés. Ay, hijo, cómo ha llevado
tan gran golpe Doña Juana?

Zaramb. Señor, como llevar suele
un perro tras sí una maza:
muerta está. *Cortés.* Ay prenda querida!
Y martin? *Zaramb.* Vuelto loco anda,
y asegura, que ha de hacer
de Pánfilo con la panza
la Batalla de Panfilia.

Cortés. Han visto, qué libre habla?

Zaramb. Qué gana se me pasó
de darle una gaxnatada,
con que le quitara el nombre!
Pero, señor, si se casa,
á un Pánfilo le es preciso
casarse con Doña Nárria.

Cortés. Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre
de este Pánfilo me enfada;
porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca;
cómo ha de hacer cosa buena
el que Pánfilo se llama?

*Salen el Alcaýde, Doña Juana, Doña Isa-
bel e Inés.*

Juana. La merced os agradezco.

Alcaýde. No me mandaron negara
la entrada á nadie. *Vase.*

Cortés. Señora?
vos en esta vil posada?

Juana. Señor, donde vos estais,
qué mas suntuoso alcazar?
cómo quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?

Cortés. Quién viene con vos?

Isabel. Quien debe
sentir por bastantes causas

vuestro dolor. *Inés.* Y quien ya
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.

Zaramb. Qué zalamera borracha!

Inés. Picaro, tenga respero.

Cortés. Averiguasteis la causa
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,
no fué cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

Salen Don Juan, y el Alcaýde.

Juan. Señor, el Emperador::-

Cortés. Qué es lo que escuchan mis ansias!
en Alemania no está?

Alcaýde. Señor Marqués, á esta Sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron os preparara
la prision, el César entra.

Cortés. Idos, idos, Doña Juana.

Las 3. Señor::- *Cortés.* Idos: esta dicha
no es verdadera, es soñada: *Vanse Las 3.*
en España el César?

*Salen el Emperador, el Rey, el Arzobispo,
Don Martin, Pánfilo de Narvaex*

Don y Rui-Gomez.

Emper. Sí,
que yo estoy donde os agravian,
para volver por los hombres,
que son honra de su patria.

Cortés. Señor::-yo::-si::-quando::-el gozo
no encuentran con las palabras.

Zaramb. Ahora el Pánfilo verá *ap.*
quien se lleva el gato al agua.

Rey. Mucho debeis á mi padre.

Cortés. Há mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.

Emper. Ola, sillas, y leed
esa causa fulminada
contra Hernan Cortés.

Sacan sillas y sientanse los Reyes.

Arzob. El Cielo
premie piedad tan hidalga.

Emper. Rui-Gomez, leedla vos.

Pánfilo. Leed, que no le acobarda
nada, al que dice verdad.

Cortés. Há, si, que no me acordaba
que soy Grande: Porteros,
ola, un asiento que falta.

Rey. Para quién es? *Cortés.* Para mí;
pues qué quereis, que dudara,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?

Sacan una silla y sientase Cortés.

Rey. Qué osadia! *Emper.* Qué valor!
Filipo, ha tenido gracia.

Arzob. Cortés, mirad que sois Reo.

Cortés. Es verdad; mientras se aclara
mi justicia estaré en pie, *Levántase.*
sino es la leyenda larga. *ap.*

Hijo? *Martin*. Señor? aquí estoy,
yo, mi brazo y esta espada.

Zaramb. Ay, que echa chufas el mono.

Cortés. Ahora se sufre y se calla.

Rui. Primer cargo: Que encubrió *Lee*
las riquezas agregadas
por Motezuma.

Mart. Es ment:- *Cortés*. Loco,
calla, ó vete de la Sala.

Rey. Este es grave delito. *Emp*. Al que
un gran tesoro se halla,
qué toca? *Rui*. La tercia parte.

Emper. Pues, Filipo, aunque guardara
mucho oro, hemos de volverle
muchísima exôrbitancia:
no descubrió todo un mundo?

Rey. Si, gran señor. *Emper*. Pues de tantas
Provincias, la tercer parte
es menester renunciarlas
ó callar; porque con ménos,
á fé que no se le paga.

Rey. Confieso que me enseñais.

Rui. Segundo: Que lanza, á lanza *Lee*
con Pánfilo de Narvaez,
con Ordenes Reales llevaba
de sucederle en el cargo,
peleando en la campaña
le sacó un ojo. *Zaramb*. Así hubiera
sacádole las entrañas. *ap.*

Panfilo. Esta herida, gran señor,
lo publica, aun no vengada.

Emper. Si le buscasteis de guerra,
os habeis de dar de chanza?
No señor, yo no os mandé
despojarle con las armas;
y si él un ojo os sacó,
y estábades cara á cara;
hubiéraisle vos sacado

los dos, y así os despicarais.
Adelante *Rui*. Que intentó *Lee*
la Corona Mexicana
ceñirse. *Cortés*. Ese es un bocado,
que mi pundonor no pasa.

Panfilo. Yo lo probaré del modo
que gusteis. *Martin*. Sois un canalla,
y á tan indigna propuesta
se responde á cuchilladas. *Embruñan*.

Panfilo. No ha de ser aquí. *Emper*. Tened.

Vanse Panfilo y Martin.

Rey. Esperad. *Juan*. Ha de la guardia.

Cortés. Ha Martinillo, ha muchacho:
Jesus, y qué rapazada!

Dentro Martin. Espera.

Dentro Panfilo. Te he de matar.

Cortés. Hijo mio de mi alma!

ha picaro. *Emper*. Oia prendedles.

Cortés. Si señor, si acaso bastan
quantos Soldados traéis,
que el muchacho es mucha alhaja.

Arzob. Pero delante del César?

Cortés. El vió que á su padre agravian,
y lo mismo hubiera hecho,
aunque el César fuera el Papa.

Zaramb. Déxale que le Panfile
á Pánfilo la garganta.

Rey. Salgamos, señor. *Emper*. Salgamos.

Cortés. Y cómo queda mi Causa?

Emper. Eso decís? ya estais libre,
que yo os fio.

Vanse todos, y queda Cortés.

Cortés. Pues abanza,

Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz cuenta te hallas
entre las bárbaras Tropas
de los Valles de Tlascálas;
que si te llamas Cortés,
no volverás á la bayna
la espada, sin la victoria.

Ay de mí, si me le matan!
no; él escapará, y á fé,
que si yo le pillo en casa,
he de darle:- qué he de darle?
un abrazo y muchas gracias.

JORNADA TERCERA

*Pasa velozmente una Sombra, con una
hacha encendida, dando vuelta á los
paños, y sale fingiendola el Empe-
rador, y vuelve á salir solo.*

Sombra. Cúmplele á Dios la palabra,
que en vano seguir intentas
la propia sombra, que pisas. *Vase.*

Emper. Escucha, detente, espera,
condensado horror del ayre,

del

*Bica
empieza
ya*

del viento cuajada niebla; *Entra y sale.*
 pues ya aquí: pero qué es esto?
 por dónde, por ligereza
 nunca vista, aquella Sombra,
 aquella ilusión, aquella
 fantasma cuya amenaza
 late el pecho, el alma tiembla,
 para cobrarla el abismo
 se la ha tragado la tierra?
 Extraño pavor! Rui-Gomez?
 Cardenal? no hay ahí fuera
 quien me responda?

Salen el Arzobispo, Don Juan y Rui-Gomez

*por una puerta, y por la otra Cortés
 y Zarambeque.*

Juan. Señor?

Arzob. Qué tienes? *Rui.* De que te alteras?

Cortés. Qué mandas?

Zaramb. Qué te se ofrece?

se dispondrá la materia.

Tidor. Qué es esto, gran señor?

Emp. Nada:

y bien digo; pues si era *ap.*

aquella Sombra retrato

de la muerte que se acerca,

nada es, y mucho el aviso
 de que ya el ser nada llegó.

Rui Gomez, haced luego

mis carrozas se prevengan:

venid acá, aquellas pobres

despreciables alhajuelas,

que mandé que se llevasen

de Yuste á la nueva Celda,

están ya allá? *Rui.* Si señor.

Emp. Estimo la diligencia.

Ha Cortés, ahora veremos

quien mayor triunfo grangea.

Cortés. Señor, ya yo en vez de glorias,

temo que alcance miserias.

Emp. Venid acá, habéis estado

en la Vega de Plasencia?

Cortés. Si señor, y muchas veces.

Emp. Me dicen que es brava tierra

para dar una batalla.

Cortés. Si señor, es descubierta,

muy abundante y florida:

pero vos habláis de veras?

Emp. Si, Cortés, de una batalla

la deseo hacer palestra.

Cortés. Pues, señor, mandar hacer

los enemigos de cera,

pues gracias á Dios, España

hoy está apacible y quieta;

vereis en qué breve tiempo

vamos hendiendo cabezas.

Arzob. No sé qué deba inferir *ap.*

de las palabras del César.

Zaramb. Con la chochéz, los dos viejos *ap.*

se han vuelto niños de teta.

Emp. Don Juan? *Juan.* Señor?

Emp. Arzobispo?

Arzob. Qué mandais?

Emp. Ya el caso llega

de despedirme de todos;

y así del primero sea

de Filipo; id y decidle,

que Carlos Quinto le dexa,

que su Maestro se aparta,

y su padre se le ausenta.

Ay compasion, no en mi llanto, *ap.*

se desayre mi entereza!

Arzob. y Juan. Señor:-

Emp. Haced lo que os mando:

decidle que si desea

darme un abrazo no tarde,

que puede ser, que no pueda

despues, porque ya en el mundo

no háy cosa que me detenga.

Arzob. Posible es, César Augusto,

que queráis que tales nuevas

le llevemos? *Juan.* Tan amargas

noticias y tan funestas

nos encargáis? *Emp.* Cómo es esto!

ya me empezais la obediencia

á negar? Hijos, mirad,

que vuestra lealtad se arriesga.

Arzob. Solo tan fuerte conjuro,

obedeceros me hiciera.

Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Vanse el Arzobispo y Don Juan.

Rui. Qué resolución tan cuerda? *ap.*

Zaramb. El César se mete Frayle? *ap.*

pues yo desde hoy busco horterá

y alforjas, y dexo el mundo,

que tan mal Zarambequea.

Llora Cortés.

Emp.

*Ponce, Rival, Parra
 Diez, Antigas y 2*

Emp. Qué es esto? llorais, Cortés?
 vos ahora mostrais flaqueza?
 aquese brazo, instrumento
 de la muerte, ritubea?
 qué es esto, valor del mundo?
Coriér. Señor, qué no soy de piedra,
 que os ausentais, y me falta
 muralla, amparo y defensa;
 mis pleytos no concluidos,
 salí en la fianza vuestras;
 y si el fiador se retira,
 el principal luego queda.
 Yo os debí, que perdonaseis
 á Martin la inadvertencia,
 que en vuestra precencia obró;
 pero Narvaez no cesa
 de infamarme con su voz;
 y otro modo no me queda
 de probarle su mentira,
 sino en sacarle la lengua
 en público desafíos;
 y á fe, que es árdua la empresa,
 que es Narvaez Caballero,
 y hay valor donde hay Nobleza.
 Ya le he retado, señor,
 ya él el desafío acepta,
 y solo para el combate
 nos falta vuestra-licencia;
 quisiera fueseis testigo
 de ver en mi mano yerta,
 cómo se blande la lanza,
 cómo se ajusta la rienda,
 cómo se ajusta el estribo,
 cómo el escudo se estrecha,
 y cómo al terrible choque
 la tierra y el ayre tiemblan;
 porque aunque estoy tan cansado,
 sin brazos casi y sin piernas,
 el corazon no envejece,
 y ese suple por la fuerza.
 Como sé que solo vos
 entendeis esta materia,
 os quisiera enamorar,
 y sé que lo conseguiera;
 pues estando á vuestrs ojos,
 me bastara su influencia
 para hacer pasmos: yo sé,
 que una buena tarde os diera;

mas si me falrais, señor,
 aunque maravillas sepa
 executar, ni ha de haber
 quien las celebre ni entienda:
 esto lloro; mas, Cortés,
 tú eres infeliz, paciencia. *Llora.*

Emp. Hernando, ya no soy yo
 quien á Castilla gobierna;
 pedid el campo á Filipo,
 si se ajusta á su conciencia
 con permitir esos duelos:
 ya no mando yo, que él reyna.

Coriér. Pues ya murió Hernan Cortés.

Zaramb. Dios en el Cielo le tenga.

*Y Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Pan-
 filo de Narvaez y Martin.*

Rey. Señor, qué es esto? *Emp.* Filipo,
 es lo que es justo que seas;
 hoy á Yuste me retiro.

Rey. Pues, señor, cómo me dexas
 con el excesivo peso
 de una carga tan inmensa?

Emp. Para ayudarte á llevarla,
 voy yo á pedir en su Iglesia
 fuerzas á Dios. *Rey.* Padre mio,
 mi Rey, mi Señor, mi César,
 reynando tú soy yo Rey;
 mira que tantas Diademas,
 sin Atlante tan robusto,
 no caben en mi cabeza;
 compadézcate mi ahogo. *Llora.*

Emp. Filipo, no me enterezcass;
 sabe, que he visto la imágen
 de mi muerte, y quando llega
 la sombra de su guadaña,
 ha de estar su cuerpo cerca.

Qué hago yo con los Dominios,
 que en poco tiempo se dexan,
 si aventuro los que duran,
 sin que nunca descaezcan?

El mayor Señor te dexo
 del Mundo, do el Sol da vuelta,
 y quantas regiones dora,
 tu triunfante planta besan;
 gracias, Filipo, á Vasallos
 como este, ellos son las prendas
 del corazon, que te dexos
 trátalos con gran clemencia,

particularmente al pobre,
 como acreedor de tu hacienda,
 que eres padre universal,
 y si á socorrerle anhelas,
 no haces mas que adelantarle
 una porcion de su herencia.
 Hijo, si quieres Corona,
 ten gran respeto á la Iglesia,
 mira que es Dios muy zeloso,
 y siendo su esposa ella,
 siente que se la maltratan,
 y luego al punto la vengá.
 En la mitad de tus triunfos,
 tus glorias y tus grandezas,
 piensa que te has de morir,
 y que son precederás;
 que no hay mejor consejero,
 que el de la propia conciencia,
 y esto y el temor de Dios,
 todas las cosas aciertan:
 mas te quisiera decir; *Llorá.*
 pero el dolor no me dexa,
 y el deseo de salir
 de una vez de aquesta regia
 vana pompa, que á los hombres
 los hechiza y embelesa:
 á Dios, hijo: las carrozas.
Rey. Padre (ay de mí!) yo quisiera
 acompañaros. *Emp.* No, hijo,
 con que el Arzobispo venga
 y Don Juan, tengo bastante;
 á Hernan Cortés te encomienda
 mi amor; mira que merece
 que le honres mucho y le quieras.
Vanse el Emperador y Don Juan.
Cort. Señor: yo no acierto á hablar. *Llorá.*
Zará. Hasta á mí el moco me cuela. *Llorá.*
Arzob. Tierno lance! *Llorá.*
Rui. Ilustre accion! *Llorá.*
Martin. Padre, no así te entristezcas.
Cortés. Ay hijo, no sabes tú,
 qué trabajos nos esperan!
Panfilo. El César ya retirado, *ap.*
 la esperanza á vivir vuelva
 de conseguir mi intencion.
Rey. Partió mi padre? *Rui.* Ya vuelan
 las carrozas. *Rey.* Pues ya no es
 de la Magestad decencia

mostrar que nada le inmuta.
Cortés. Hoy que á vuestro cargo queda
 mi amparo:- *Rey.* Ya me quereis
 reconvenir con la oferta,
 que mi padre os hizo? *Cortés.* Vos
 debeis atender á ella;
 pues os toca mas que á mí.
Rey. No he menester advertencias.
Cortés. Ves, hijo, como te digo
 yo bien? *Martin.* Qué esto se consienta!
Panfilo. Lo que pedirá Cortés
 es, que puesto que hoy me reta,
 el campo nos concedais.
Rey. Yo lo veré, pero sea
 prosiguiéndose en justicia
 la causa, hasta la sentencia;
 pues aunque en la lid, su honor
 quede libre, á mí me resta
 quedar satisfecho. Vos,
 Rui Gomez, si la palestra
 les concedo, habeis de ser
 quien cuidar de todo deba
 de la funcion. *Martin.* Ved, señor,
 que conmigo es la pelea,
 que mi padre está ya viejo.
Zarámb. Ya el pulguillas cosquillea. *ap.*
Cortés. Quién os mete en eso á vos,
 niño? pues en mi presencia
 habeis de hablar? *Martin.* Por eso
 hablo con tanta modestia,
 que sino á un infame:- *Cortés.* Tente,
 Martin; pues qué desvergüenza:-
Panfilo. Dexadle hablar, que en rapaces
 todo es gracia. *Martin.* Ya está cerca
 el tiempo de ver la gracia,
 con que os quito la cabeza.
Rey. Un arrojito consentido
 da á tanto yerro licencia.
 Cortés, repriamid locuras
 de vuestro hijo. *Cortés.* Sino hay senda
 de reportarle, señor?
Panfilo. Es que quando á mí se atreva,
 le sabré yo castigar.
Cortés. Señor Narvaez, con flemma:
 castigarle? soy su padre
 yo, y me hace andar á las vueltas.
Panfilo. Si vos no podeis:-
Martin. Narvaez,

mucho habláis, y no quistera que se os fuese por la boca con el enojo la fuerza.

Rey. Pongamos el hombro al peso, ap. cuidados, que es toda nuestra la carga. Hernan Cortés, hasta que el todo fenezca de la Causa, no volvais á Palacio. *Vase.*

Cortés. Así me echa vuestra Magestad? así cumple el encargo del César?

Rui. Vuestras cosas van muy mal, Cortés, sabe Dios me pesa. *Vase.*

Cort. Qué hemos de hacer? Dios lo quiere.

Punfilo. Hoy podrá ser que se vea, que no siempre la fortuna ha de estar de parte vuestra. *Vase.*

Cortés. Ya nos veremos, Narvaez.

Martin. Vive Dios, que quien tolera tanto ni es mi padre ni tiene sangre de mis venas.

No valdrá mas ir, y á este perro:- Cortés. Martinillo, espera, qué tienes? Martin. Qué he de tener?

dexa que vaya, y el etna de mi corage en cenizas á un mal nacido resuelva:

vive Dios:- Cortés. Habrase visto la colerilla, que muestra el mozuelo? no se tratan de esa suerte esas materias.

Zaramb. Tiene el seor arranca pinos mucha razon; que se atreva un hombre solo á un mil hombres? es una grande insolencia.

Martin. Picaro, pues si me irritas:-

Zaramb. Ya no chisto, seor pateta.

Cortés. Martin, declarada está la fortuna por adversa.

Báculo de mi vejez, espejo de mis proezas, aquí de la sangre illustre de Cortés, que no nos vengzan los pesares, no, hijo mio.

Martin. Era fácil que eso fuera?

Cortés. Arrímate á mí. Martin. Señor, pondré mi boca en tu huella;

mas concededme un favor.

Cortés. Qual? Martin. Salir á la pelea.

Cortés. Calla, niño, no seas terco; ven, y á tu madre consuela, que esotro me toca á mí.

Martin. Si yo matádole hubiera, no andubieramos en esto.

Cortés. No imagineis, que me pesa verte guapo; pero, hijo, no hay valor sino hay prudencia.

Zaramb. Sobre que es un entremés ver al viejo vuelto vieja dando consejos, y al mono andar echando pencias:

si él fuerá mio, á azotazos le quitara la soberbia. *Vase.*

Salen Doña Juana é Ines, y Don Juan III vestido de camino.

Juan. Mucho debe vuestro esposo, señora, al Emperador; pues en medio del favor,

con que camina al reposo de Yuste, me hizo venir al señor Marqués á hablar de su parte. Juan. Ya tardar no puede, y yo que decir

miétras tanto os tengo: Inés? Inés. Señora. Juana. Llama al istante á Doña Isabel. Juan. Qué amante fué tan infelice, pues

quando conserva la llama de amor, se enagena en sus zelos!

Sale Doña Isabel. e Ines

Isabel. Que me mandais? mas ay Cielos!

Juana. Conoceis á aquesta Dama?

Juan. Dadme para responder tiempo, porque asegurar que la he sabido estimar, no es saberla conocer.

Confesosos, que bien sabia en Nueva-España quien era; pero mudando de esfera, mudó de fisonomía.

Dos veces de su rigor me ultrajaron los desvelos, y entre dos nieblas de zelos, mal se descubre un amor.

Yo vine á lo que sabeis;

Una p... stida

si otra plática mezclais,
dadme licencia. *Juana*. Callais?
no veis que se va? qué haceis?
Isabel. Atender solo al respeto
vuestro; mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efeto:—
Inés. Buena alhaja en casa habia. *ap.*
Isabel. Mi crédito en opiniones.
Juan. Oxalá encontréis razones,
que desvanezcan la mia.
Isabel. Narvaez me sirvió tirano,
yo en España á Cortés sigos;
luego estar con su enemigo,
no es querer darle la mano.
Jamás le pude sufrir,
de él lo podreis escuchar,
que yo le sabré matar,
ó se lo haré referir;
que soy muger, vive Dios,
que solo si se perdiera,
fuera por su honor, y fuerá:—
Juan. Por quién, señora?
Isabel. Por vos;
pero fuera dándoos muerte.
Inés. No está muy mal el embozo, *ap.*
y rebienta por el mozo.
Juana. De Doña Isabel la suerte,
á mi casa la ha traído
buscándoos sin mas cuidado:
lo que en ella haya pasado
(pues yo sé que ha sucedido
con Martín no sé qué lance)
rapazada vino á ser;
y en fin, yo á vuestra muger
os la guardo á todo trance.
Inés. Alcahuética es mi ama! *ap.*
Juan. No sé qué gracias, señora,
serán bastantes:—
*Salen Zarambeque, y luego Hernan Cortés
y Martin.*
Zaramb. Mi amo.
Cortés. Dame los brazos, esposa.
Juana. Mi bien, seas bien venido.
Cortés. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa? á ver venis
tan despreciable persona?
Juan. Señor, hombres como yo:—

Zaramb. Sacúdete de esa roncha. *ap.*
Juan. Jamas las obligaciones,
que les asisten, ignoran:
sé que fui vuestro criado.
Cortés. Eso era allá entre mis pompas,
mis triunfos y mis grandezas;
que ya es otro tiempo ahora,
y un Caballero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.
Martin. Este hombre da en enfadarme,
y no ha de sacar la costa. *ap.*
Juan. El Emperador me envia
desde el camino:— *Cortés*. Ola, ola,
una silla. *Juan*. Qué intentais?
Saca Zarambeque una silla.
Cortés. Que usté el sombrero se ponga
y se siente, y yo le escuche
en pie y quitada la gorra,
que los mensajes de un Rey
no se escuchan de otra forma.
Juan. Señor:—
Cortés. Qué quereis que ignore
circunstancias tan forzosas?
Juan. Vaya, pues vos lo mandáis.
*Sientase Don Juan y se cubre, y Cortés se
está en pie y descubierto.*
Zaramb. El viejo todo es candongas. *ap.*
Juan. El César dice, que siente
que han de ir malas vuestras cosas;
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, á lo que le toca
no atendiese, á él acudais;
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo á vos
su amparo y oido otórga.
Cortés. No dice mas? *Juan*. No señor.
Cortés. Pues levantaos ahora,
que ahora hablo yo, y no hay que
observar la ceremonia.
*Levántase Don Juan, y se sienta Cortés y
se cubre.*
Decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras,
no caben las dignas gracias,
en la que es agena boca;
y así, á ponerla en su planta

XXX Baca y Baullo
Ye

yo mismo voy. Martin, postas.

Isabel. Una esclava

A Cortés.

Juana y Martin. Señor:-

soy vuestra, que por vos logra

Cortés. No tiene remedio:

muchas dichas, que hoy consigue.

quando el César me remeza

Cortés. Esto tenemos ahora?

con sus favores, habia

venid y me informareis

de faltar yo? linda historia!

mientras me calzo las botas.

aunque me costara haber

Juan. Yo os iré á servir, señor.

de correr toda la Europa.

Cortés. Que un Caballero proponga

Juana. Ved, que vuestra edad peligra

con Hábito esa indecencia?

con tal exceso. Cortés. Señora,

Jesus, qué accion tan impropia!

aunque estoy viejo, soy mozo

Vanse Hernan Cortés, Don Juan y Doña

para lo que á mí me importa.

Isabel.

Zarambeque, postas digo.

Martin. Qué es esto, madre?

Zaramb. Postas? y si te se antojan

Juana. Martin,

de perdigones y balas,

que esta Dama la enamora

te traeré catorce alforjas. Vase.

Don Juan, y que de México

Juan. Vos me habeis de perdonar

le vino buscando ansiosa,

si el otro dia ocasiona

porque Narvaez la queria:-

Don Martin que en vuestra casa:-

Martin. No digas mas, que me sobra,

Cortés. Que no hablemos de esas cosas.

para no acordarme de ella:

Juana. Sabed, que Doña Isabel

qué en ella los ojos ponga

es de Don Juan digna esposa.

este traidor! de lo que él

Martin. Qué oigo, penas! ap.

ha estimado ni aun la sombra. Vanse.

Salen el Emperador Carlos Quinto con un vestido ne-

gro humilde y un báculo, y Fray Pedro

de Soto de Monge Gerónimo.

Emp. Fray Pedro, en quanto me ha contado

Fray Francisco, no advierte mi cuidado

cosa que tocar deba

á Emperador, ni la atencion me lleva

mas que la vida, que seguir prometo,

que en discursos de Celda no me meto.

Valgame Dios! Fr. Pedro. Qué siente

vuestra Cesarea Magestad? Emp. Que intente

á caballo montar, sin resistillo,

y me caigo de un pobre jumentillo:

hoy queriendo ir en él he dado en tierra.

Fr. Pedro. Pues á fe, que en la guerra

no ha tenido caballo mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Caballero:

pero, Fray Pedro, todo al fin se pasa.

Tocan una campana.

A qué tocan? Fr. Pedro. Señal hacen en Casa

á Vísperas; pero eso no me obliga,

pues me mandan, señor, que á vos os siga.

Emp. Harto yerran el modo;

pues ignoran, que es Dios ántes que todo:

obedeced aquella lengua muda,

Handwritten note: Campana

Handwritten scribble

Handwritten mark

Handwritten scribble

pues manda Dios por ella se le acuda.

Fr. Pedro. Señor, pues vos:-

Emp. No repliqueis amigo;

Dios os espera, y Dios queda conmigo;
no temáis, que en la fe que nos iguala,
á vos ni á mi suceda cosa mala.

Fr. Pedro. Al Coro voy del Templo.

Emp. Id en paz.

Da

Fr. Pedro. Qué virtud! qué amor! qué exemplo! *Vase.*

Sale Hernan Cortés con botas y espuelas.

Cortés. A fe, que he corrido bien;

y me dirán que soy viejo?

aun tengo brio. Buscando

el quarto del César entro

por los Cláustros; pero allí

un hombre, que en los arreo

pobres da de ser algun

criado indicios, advierto:

preguntaréle por él.

Emp. Quién no envidia este sosiego!

ha Señor! qué haya perdido

tanta edad sin conocerlo!

Cortés. Ha buen hombre?

Vuelve el Emperador y conoce á Cortés,

y recata el rostro con un lienzo.

Emp. Quien:- mas no *ap.*

es Cortés? callar intento,

que segun habla sin duda

no me conoció. *Cortés* Ha escudero?

Emp. Disimulando la voz, *ap.*

y embozado con el lienzo

el rostro, le he de tener

por algun rato suspenso.

Cortés. Del Emperador el quarto

dónde está? *Emp.* No lo sé cierto,

que el Emperador no tiene

nada propio en el Convento.

Cortés. Pues habitará en lo extraño.

Emp. Todo para él es ageno.

Cortés. Con buen Filosofo he dado. *ap.*

Lo que yo, amigo, deseo,

es saber donde está el César.

Emp. En ninguna parte, puesto

que ya murió para el mundo.

Cortés. Téngale Dios en el Cielo:

pero á fe que si murió,

es buen entretenimiento

divertirse en enviarme

recados despues de muerto.

Emp. Bueno ha estado. *ap.*

Cortés. Aquesta voz, *ap.*

que yo la conozco creo.

Amigo, sino quereis

que todo á rodar lo echemos

enfadándome, tratad

de no apurarme, diciendo

qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,

Palacio? no hay nada de eso,

una Celda tiene, y esa

le sobra lo mas del tiempo.

No hay aquí ya Emperador;

que vos buscaís, segun pienso,

á Cárlos de Austria.

Cortés. Este hombre *ap.*

apura mi sufrimiento:

qué mas tiene eso, que esosotro?

Vuelve el rostro el Emperador, y se arro-
dilla Cortés.

Emp. Mucho, Cortés; no es lo mesmo
mi persona, que mi cargo.

Cortés. Señor, á esas plantas puesto,

de no haberos conocido

perdon os pido. *Emp.* Qué bueno!

antes el no conocerme,

es lo que yo os agradezco:

á disfigurarme aspiro

de aquello que fui primero;

y me lisonjea mas

el que me conoce ménos.

Cortés. Si señor, á fe que vais

por el camino derecho.

Emp. A qué venís? *Cortés.* A rendiros

las gracias por lo que os debo.

Emp. Para qué quiero yo gracias?

Cortés. Decís muy bien: á qué efecto

es dar gracias á quien viene

á hartarse de jubileos?

Emp.

*Ponce, Rigal, Diez
ortigas, Roñan, 9, 50 1/2*

Emp. Vuestras cosas cómo van?

Cortés. En aquel instante mesmo, que os ausentasteis, el Rey volvió á su enojo primero: duda concederme el Campo, y manda seguir el Pleyto.

Emp. Esperaos, amigo mio, un instante, que ya vuelvo.

Cortés. Valgame Dios! un Monarca tan poderoso y excelso, reducido á esta miseria!

Hernan Cortés, tus desprecios extrañas? á fe que tienes para verte buen espejo.

1/2 Sale el Emperador con un papel.

Emp. Tomad, Vasallo querido, del que algun dia fué vuestro Señor, este villerico; y en viendo de mala el cuento, dádselo al Rey: y á Dios, hijo,

Tocan una Campana.

que hacen señal á silencio;

Tocan caxas y clarines, y salen el Rey, el Arzobispo, Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez y Zarambeque.

Panfilo. Pues de aquel parche, gran señor, herido al duro encuentro llama:-

Martin. Pues el clarin, el ayre que le inflama, conmueve el corazon, hierre el oido:-

Panfilo. Vuestra licencia pido, para el reto, que tengo ya aplazado.

Martin. Consiga mi cuidado, la lid, que es conseguir el vencimiento, que tengo gana de salir del cuento.

Panfilo. Cómo vos en presencia del Rey osais hablar con indecencia?

Martin. Como en qualquiera parte estoy yo, donde de la forma que se habla se responde.

Panfilo. Agradeced al sitio. *Martin.* Al sitio miro, que sino, dónde fuerais de un suspiro?

Rey. Basta Cortés. *Martin.* Y sobra; pero no me tengais con la zozobra de lo mucho, señor, que á tardar yerro en asistir:- *Panfilo.* A dónde?

Martin. A vuestro entierro.

Rui. Habeis visto rapaz mas arrojado? *Al Arzobispo.*

Arzob. Tal sangre de los suyos ha heredado. *A Rui.*

Zaramb. El demonio del chico es una ardilla; *ap.*

soy súbdito, y es preciso obedecer. *Cortés.* El consuelo de besaros los pies, no me negueis.

Emp. A Dios, no puedo detearme; á Dios, á Dios.

Abrazale y vase.

Cortés. Si en lágrimas no me anego, de marmol soy: César mio, *Llora.* mi señor, mi Rey, mi dueño, pisa el mundo, que te he dado, pues tienes en dos Imperios dos Orbes, que te obedezcan.

Mas ay, que no oye mis ecos! mucho has dexado por Dios, no te dexará sin premio.

Voy á montar á caballo, pues á Don Juan no consiento traer la respuesta; y voy rota el alma, herido el pecho, de un santo exemplar, que avisa, que gloria mandana es viento. *Vase.*

Tocan. aaaa

Fi

el mayor Licenciado almondiguilla
habrador que se ha visto.

Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.

Juan. Ya está hecho
lo que mandasteis.

Rey. Un prudente pecho
de todo se rezla.

Don Juan, yo pretendo con cautela
de Narvaez inquirir lo que le mueve
á mas pasión que la que mostrar debe.
Cortés, Narvaez, engañados á ellos.
en presumir estuvisteis,
que ese clarín y esa caixa,
á la batalla os inciten:
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite
el Emperador mi Padre,
tan bárbara ley prohibe,
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste;
y así, este medio cesó,
de que el caso se averigüe.

Panfilo. Señor:-

Arzob. Qué Christiano Rey,
costumbres de los Gentiles
ha de autorizar? *Ziramb.* Me alegre,
para que chisgaravises
no nos mareen; mas solo
lo que aquí debe sentirse,
el que á Pánfilo, no haya
quien el alma le Panfile.

Panfilo. Pues, señor, ya que las Armas
no niegas, seguir permite
el juicio contra Cortés.

Martin. Yo ayudaré á los que escriben;
que pues que tengo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexaré al primer rasgo
mi honor claro, puro y firme.

Rey. La causa proseguirá,
mientras las salvas publiquen,
que á Aragon hago jornada.

Sale un Criado.

Criado. Señor?

Rey. Qué hay? qué traes? prosigue.

Criado. Sobre un lance casual,
con escándalo indecible,
de Narvaez al Secretario

ahora á la cárcel remiten.

Panfilo. Qué escucho, Cielos! *ap.*

Rey. Qué exceso!

contra quien tan bien me sirve?

Criado. Tambien los papeles llevan,
quantos por sí propios dicen,
que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor:-
Cielos divinos, perdime *ap.*
para siempre. *Ziramb.* O gan, qué cara
ha puesto de parce mihi!

Rey. Qué es esto, Narvaez?

Panfilo. Señor:- *Turbase.*

yo:- si:- es verdad quanto dixe,
no dudeis:- *Rey.* Qué he de dudar?

Panfilo. Que aquellos que me persiguen:-

Martin. Quién os persigue, Narvaez?
quando sois vos quien nacisteis
á perseguirlos á todos?

Panfilo. Hay suceso mas terrible! *ap.*

Rey. Narvaez, mucho lo siento.

Arzob. O sabio Monarca insigne!

[Salomón eres segundo.

Rui. La fama así lo publique.

Rey. Idos á vuestra posada,
y no temais, que peligre
vuestro Secretario. *Panfilo.* Iréme *ap.*
donde de afrentado y triste
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vase.*

Martin. Oid ántes. *Rey.* Dónde vais?

Martin. Tengo, señor, que decirle.

Rey. Estaos quedo: mi Jornada,
Arzobispo, se publique *ap.*
para mañana. *Sale Hernan Cortés.*

Cortés. Qué escucho!
el Rey se vá sin oirme! *ap.*

Rui. Señor, Hernan Cortés entra.

Rey. Qué es esto? pues no le dixe,
que no me viesse la cara?

Cortés. Es verdad, mas no permiten
mis lealtades, que padezca
el Sol, que adora ese eclipse.

Rey. Bien está. *Cortés.* Mirad, señor:-

Rey. Sois necio. *Cortés.* Soy infelice.

Rey. No os he de oír. *Arzob.* Aun porfiat

Rui. Es que la razon le asiste.

Rey. Idos pues. *Cort.* Qué es que me vaya?
hasta aquí pudo sufrirse

tanta sinrazon , ya el resto
echó mi suerte , y que aspire
á deteneros me obliga.

Coge al Rey de la liga y le detiene.

Azob. Qué ha sido aquello *Rui.* Es asirle
de la ~~liga~~ y detenerle.

Martin. Fuerte arrojó !

Zaramb. O viejo insigne !

Cortés. Vuestra Magestad , señor,
atienda á Cortés y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe,
le ha ganado mas imperios,
que por sí gobierna y rige.
No me vuelva las espaldas,
aunque contra mí se irrite,
que nunca las volví yo
(con mas trabajos que Ulises)
á millares de esquadrones,
que á un mismo tiempo me envisten.
Juzgue piadoso mi causa,
deme Campo donde lidie,
no dé lugar á que digan
antiguos adagios tristes:-

Canta una voz. En la Corte anda Cortés
del Católico Felipe,
viejo y cargado de Pleytos,
que así medra quien bien sirve.

Arzob. Enojado el Rey le mira.

Rui. Temo la vida le prive.

Juan. Ahora manda prenderle.

Rey. Padre , vos solo supisteis
detener al Sol el curso,
porque á su Cielo os sublime:
la mucha razon os hace
obrar recto y hablar libre:
no me espanto ; están ya hechos
esos brazos invencibles
á aprisionar los Monarcas,
y echarme grillos quisisteis
de lágrimas , que detienen,
y de brazos , que comprimen:
haced llamar á los vuestros,
que ántes que el Sol agonice
se habrá visto vuestra causa.

Cortés. De ver hoy al César vine:
él fué de hallaros piadoso
el vaticinio felice.

Rey. Padre , á Dios , dame un abrazo.

Cortés. Por vos este blanco Cisne,

Fenix será , que renazca
de las cenizas que abrigue.

Rui. Hablarle el Rey tan templado !

Juan. No enojarse el Rey de oírle !

Arzob. El Rey tan trocado *Rey.* Vamos.

Todos. Señor , qué es esto ? *Rey.* Si dice
el corazon lo que siente,
él se apasionó , temile;
y solo tan gran varon,
al ánimo que me asiste
pudo alterar , que es el rostro
de la razon muy temible.

Vase el Rey , el Arzobispo , Rui y Don Juan.

Cortés. Ea , Martin , ya esto va
de otra suerte. *Martin.* No te dixere
yo , señor , que no servia
de nada el ser uno humilde ?

Cortés. Pues ves ? aun no me aseguro ;
mas pues el Rey lo permite,
Zarambeque , á Doña Juana
ve á llamar ; oyes , y diles
me vengan á armar mis
Escuderos , que decirme
el Rey , que hoy se ve mi causa,
es que quiere que hoy se lidie.

Zaramb. Volando voy , y volando
vendrán ellos. *Vase.*

Martin. Que aun porfies
en querer salir , señor,
quando el Campo , que se pide,
el Rey á mí me le niega ?

Cortés. Luego tú algo le dixiste ?

Martin. Yo , señor :- *Cortés.* Hablad , rapaz .

Martin. Dixe :- *Cortés.* No te retires.

Martin. Que yo queria pelear :-

Cortés. Vive Dios :- *Martin.* No te amoines.

Cortés. Que si levanto el baston :-

Martin. Harás que yo me atrodille:
mas sino fueras mi padre :-

Cortés. Qué habias de hacer ?

Martin. Reducirte

á mas pedazos que estrellas
tienen los once viriles;
que no ha nacido en la tierra
hombre que vivir confie,
despues de que me amenace.

Cortés.

XXI Para y luego, Ponze Piel,
Yz Soldan, yz entra Otipas

Handwritten notes in a circular shape:
Caja y clarin
Yz
Vozes
Yz

Cortés. Vea acá: qué bien hiciste en querer salvar la vida de tu padre; pero á pique de perder la tuya tú, tambien eso era morirme: abrázame. *Martin.* Para qué, si me halagas y me riñes?

Cortés. Vamos no seas soberbio. *Abrázale.*
Salen Doña Juana, Doña Isabel, Inés, Zarambeque y dos criados con una fuente,
y en ella unas armas.

Juana. Señor, qué hay que nos alivie, que á llamarme me enviáis?

Isabel. Tenemos nuevas felices?

Inés. Amo mio, hay en Palacio prevenido alguna convite, que á él nos traen? *Cortés.* Señora:

Tocan caxas y clarines.
mas qué es aquello? Clarines? sin duda el duelo señalan: dadme las Armas, vestidme.

Martin. Que son para mí. *Vase.*

Salen Don Juan. Señor, albricias vengo á pedirte.

Cortés. Si es de que salgo al combate, presto sabré prevenirme: las armas. *Juan.* No hay para qué, que lo que ese bando dice, es que por calles y plazas manda pregonar Felipe:-

Descúbrese el Rey en un sitial, y salen el Arzobispo, Rui-Gomez y Martin.

Rey. Yo lo diré: que no tuvo Rey, en quanto el Orbe ciñe, mejor Vasallo que vos; que estais ya dado por libre de la nota que Narvaez os puso, siendo sus fines (segun se vió en los papeles, y en la confesion, que hice tomar á su Secretario)

destruir el mas insigne Campeon, que tuvo España; y él porque no le castigue, huyendo va, y por no oír lo que esa salva publique.

Tocan caxas y clarines, y dicen dentro Voces. Viva, viva Hernan Cortés; muera los que le persiguen.

Rey. Qué quereis mas? *Cortés.* Que porque mas en tu opinion te afirmes, hagas leer este villete del César.

Dásele al Rey, y el Rey se lo da al Arzobispo, y le lee.

Arzob. lee. Por si se le exiñe algun testigo en la Causa de Cortés, de no decirte la verdad, y si un César es buen testigo que acredites; Hernan Cortés es leal, y basta que yo lo afirme.

Cárlos de Austria. *Rey.* Abrazadme, Hektor nuevo, inviçto Aquiles, Virrey de la Nueva-España.

Cortés. Si es, señor, para servirte, yo lo acepto. *Martin.* Que se escape, sin que la vida le quite, aquel traidor! *Juan.* Gran señor, en día que es tan felice, á la mano de esta Dama anhelo. *Rey.* Si tú lo pides, solo falta el que conceda.

Isabel. Tuya soy constante y firme.

Juana. Acabáronse mis penas.

Zarimb. Inés, esos alfiniques.

Inés. Allá van esas alcorzas.

Rui. y Arzob. Mil norabuenas recibe,

Hernan Cortés. *Cortés.* Mis trabajos dieron fin, si es que consiguen:-

Todos. El Pleyto de Hernan Cortés perdoneis al que lo escribe.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.